

tado de defensa las demas ciudades. La que hicieron los de Cambrils, aunque gente colecticia, sin gefes ni plan, sin regularidad y sin orden, fué admirable, y dió que hacer á todo el ejército, que se vió en el mayor apuro por falta de provisiones. En uno de los ataques fué herido el marqués de los Velez, y tuviéronle todos por muerto al verle caer en tierra con su caballo. Pero reanimáronse pronto cuando le vieron levantarse y montar otro caballo con semblante sereno. Hubo muchos combates, y mediaron muchos tratos y negociaciones con los de la villa como si fuese una plaza fuerte, y al fin se rindió por capitulacion, si bien como gente poco práctica en estas formalidades, ni hicieron escritura ni otra ceremonia alguna, sino prometer de palabra que se entregarían al marqués de los Velez, esperando que los trataría con clemencia y con benignidad.

Al salir de la villa los vencidos sufrieron una horrosa tragedia. Abusando los soldados de su posicion, se empeñaban en desbalijar aquellos infelices. Sufriánlo unos, resistíanlo de la manera que podían otros. Uno de ellos, al querer un soldado arrebatárle la capa gascona que llevaba encima, dió una cuchillada al atrevido robador; sacaron las espadas los compañeros de éste para castigar al catalan: al ver aquella actividad de la tropa huyeron los demas despavoridos; dióse el grito de ¡traicion! y á este grito sucedió el desorden mas espantoso, y al desorden una horrible ma-

tanza, en que se degollaban unos á otros sin saber por qué. Hé aqui las vigorosas frases con que el elocuente historiador de aquella guerra describe esta catástrofe: «Todos (dice) gritaban traicion, cada uno la esperaba contra sí, y no fiaba de otro, ni se le acercaba sino cautelosamente: no se oían sino quejas, voces y llantos de los que sin razon se veían despedazar; no se miraban sino cabezas partidas, brazos rotos, entrañas palpitantes; todo el suelo era sangre, todo el aire clamores, lo que se escuchaba ruido, lo que se advertía confusion: la lástima andaba mezclada con el furor, todos mataban, todos se compadecían, ninguno sabia detenerse. Acudieron los cabos y oficiales al remedio, y aunque prontamente para la obligacion, ya tan tarde para el daño, que yacían degollados en poco espacio de campaña casi en un instante mas de setecientos hombres, dándoles un miserable espectáculo á los ojos (1).»

No contentó tampoco el marqués á las esperanzas de los vencidos, ni de benigno é indulgente se acreditó en aquella ocasion; puesto que aquella misma tarde, mandado formar procesó al baile, á los jurados y á los capitanes Rocafort, Vilosa y Metrola, sin hacerles cargos ni permitirles defensa se los condenó á muerte. La ejecucion se hizo de noche y en secreto, y á la mañana siguiente amanecieron colgados en las al-

(1) Melo, Historia de los movimientos, etc., cap. IV., núm. 80.

menas, con todas sus insignias militares y civiles. Catalanes y castellanos, paisanos y ejército, á todos causó enojo é indignacion el suplicio de aquellos infelices. Todos vieron en esta ocasion una crueldad inmerecida y una violacion del tratado. Los hombres conocedores del carácter de los catalanes discurrieron que semejante inhumanidad, empleada con unos hombres que al fin habian capitulado despues de una defensa heroica contra todo un ejército, lejos de contribuir á terminar la guerra, como á algunos les parecia, habia de escitar el furor y la desesperacion de sus compatriotas, y que la sangre vertida en Cambrils habia de costar arroyos de sangre castellana.

Aunque estaba tan cerca de Tarragona, no se atrevia el de los Velez á atacar la ciudad, ya por faltarle artillería gruesa, ya por andar escaso de víveres, y ya por no haber llegado ni las galeras, ni la infantería del Rosellon que habia de traer *Copons* lo cual consideraba arriesgada la empresa. *Copons* trujo sus generales diferentes planes y proyectos, segun la aficion, el carácter y el cálculo de cada uno. El marqués los oyó á todos, y al fin, á instigacion del duque de San Jorge, se puso en marcha haciendo alto en un llano entre Salou y Villaseca, puntos ambos fortificados por los enemigos, y de los cuales se apoderaron Torrecusa y Xeli haciendo prisioneras las guarniciones. Como el general francés d'Espenan desde Barcelona pidiese al español el cange de aquellos prisione-

ros sin hacer diferencia entre franceses y catalanes, el marqués de los Velez antes de resolver le envió á preguntar con mucha discrecion en qué concepto estaba en España, y si hacia la guerra como capitán del rey cristianísimo contra el rey católico, ó como auxiliar de una provincia rebelde á su legítimo soberano. Embarazó al francés la pregunta, y tardó en contestar. Con cuyo motivo y creyendo poder traerle á algun concierto se le envió uno de sus gefes prisioneros para que le informase de la verdadera fuerza del ejército castellano, que él, engañado por los catalanes, consideraban inferior.

Mientras de este modo progresaban por aquella parte las armas de Castilla, el catalan San Pol con sus tercios hizo una entrada por los pueblos de la frontera de Aragon, talándolos y saqueándolos, para llamar la atencion por este lado, y lo mismo ejecutó don Juan Copons con los suyos por tierra de Tortosa, apoderándose de *Orta*, lo cual no dejó de dar aliento á los rebeldes. Siguió no obstante el grueso de nuestro ejército su marcha hácia Tarragona, y adelantóse el duque de San Jorge á tomar las posiciones que dominan la ciudad. Asustóse el francés Espenan considerando las pocas fuerzas propias que tenia para defender una plaza de tan largo recinto, la poca confianza que le ofrecian los moradores, entre los cuales sabia habia muchos afectos al rey, y el ningun síntoma que veia de que le llegasen los refuerzos que le

habian prometido. Sin saber qué hacer, ni qué partido tomar, despues de mucha vacilacion, é informado ya por Santa Colomba del poder del ejército enemigo, hizose la cuenta de que no estaba obligado á sacrificarse por un pais que ni le ayudaba como debía, ni miraba como debia mirar por su defensa. Despachó pues un emisario á Barcelona, diciendo á la diputacion que si queria que se sacrificára por su causa era indispensable que le enviára alguna tropa. La diputacion tardó algo en responderle, y él aprovechó esta dilacion para entrar en tratos con el marqués.

Celebráronse, pues, algunas pláticas, y resueltas varias dificultades, conviniéronse ambos generales en la siguiente capitulacion: que Espenan saldria de Tarragona con las tropas del rey de Francia:—que se retiraria igualmente con las que estaban entre esta ciudad y Barcelona:—que no entraria en ningun lugar fuerte del Principado, ni defenderia ninguna plaza que le encomendára la diputacion:—que lo mas que pudiera para que el conseller que mandaba el tercio de Santa Eulalia se uniera al ejército real:—que procuraria igualmente se pusiera en manos del marqués el ínclito pendon de Santa Eulalia que se guardaba en la plaza:—que aconsejaria á la ciudad se presentára á implorar la gracia del rey pidiendo perdon de sus yerros.

Firmada aquella noche la capitulacion por ambos generales, al dia siguiente comieron juntos en el

campo español los capitanes españoles y franceses. Diputados de la ciudad y cabildo salieron á rendir homenaje al marqués; mas como llevasen sus vestiduras y trages de ceremonia, el de los Velez manifestó que no podia recibirlos con aquel aparato. Despojáronse pues de él, y se le presentaron con la mayor humildad en ademan de implorar perdon. El marqués los recibió cubierto y con grave dignidad. Habláronle ellos ofreciendo fidelidad, y el marqués contestó que en nombre de S. M. quedaba la ciudad admitida en su obediencia (1).

En tanto que esto pasaba en el campo español, el conseller coronel del tercio de los gremios salió secretamente de la ciudad llevándose el pendon de Santa Eulalia. Al dia siguiente (24 de diciembre), se hizo la entrega de la plaza. Desocupada ésta, hizo su entrada pública en ella el marqués de los Velez, y alojó las tropas en la ciudad y sus contornos. Llegó por casualidad en el mismo tiempo al puerto de Tarragona el marqués de Villafranca, don García de Toledo, con diez y siete galeras, igualmente que los bergantines de Mallorca con provisiones para la caballería. Venia tambien con ellas don Juan de Garay cumpliendo las órdenes que tenia de la córte, aunque sin tropas, por ser harto necesarias en el Rosellon.

(1) Fray Gaspar de Sala, Epitome de los principios y progresos de la guerra de Cataluña en los años 1640 y 1641. Edicion de Barcelona, 1641.—Melo, Historia de los movimientos, etc., lib. IV.

La rendicion de Tarragona causó tal desesperacion á los barceloneses, que llenos de furor tocaron las campanas á rebato y se pusieron todos en armas. Habiendo sabido por un cochero que en la casa de la Inquisicion habia algunos castellanos escondidos, dirigióse allá arrebatadamente el populacho: encontráronse en efecto tres oidores; y estos infelices, despues de asesinados por las feroces turbas, fueron arrastrados por las calles hasta la plaza del Rey, donde la plebe bárbara los puso todavía para que sirvieran de ludibrio en la horca. Mas á pesar de estas demostraciones de furor los ánimos de los habitantes en general estaban tan caidos, que, como observa bien un escritor de estos hechos, si en tal situacion se hubiera presentado un solo cuerpo del ejército real, es probable que se hubiera apoderado de la población, y hubiera puesto término é esta deplorable guerra (4).

(4) Publicáronse en aquel tiempo en Cataluña muchos y muy curiosos escritos sobre las causas de esta guerra y sobre los sucesos á que iba dando lugar, los cuales tenian por principal objeto demostrar que la razon estaba de parte de los catalanes, criticar y retratar con los mas feos colores la conducta de la córte y de las tropas del rey, y excitar ó mantener el entusiasmo, la decision y el patriotismo de los naturales. Entre estos documentos merecen citarse los siguientes:—*Catalana justicia contra las castellanas armas*, por el doctor Jusepe Font, sacristan de San Pedro de Ripoll:—*Política del conde de Olivares*.

Contra-p... Cataluña y Barcelona, al Veri que pe... Principat Catalá. *Veritats breument assenialadas. Protecció manifestada dels Sants Auxiliars.*—*Proclamació y noticia, ab altres papers y relacions resumidas.*—*Violencias de las armadas tropas castellanas. Prosperitats de las armadas francesas y catalanas*, por lo doctor Joseph Zarroca:—*La catalana verdad, contra la emulacion. Catalana electora segun derecho y justicia, etc.*, por el muy reverendo licenciado fray Francisco Fornes, del órden de San Francisco:—*Noticia universal de Cataluña. En amor, servicios y finezas admirable. En*

Pero otra guerra, encendida ya por este tiempo en otra zona de nuestra península, y que se desarrollaba y crecia al abrigo de las turbulencias de Cataluña, está llamando ya nuestra atencion, y fuerza nos es hacer alto en la narracion de estos sucesos para dar cuenta de lo que estaba pasando en otra parte.

agravios, opresiones y desprecios sufrida. En constituciones, privilegios y libertades valerosa. En alteraciones, movimientos y debates disculpada. En defensas, repulsas y evasiones escogida. En Dios, razon y armas prevenida, y siempre en su fidelidad constante, por el B. D. V. Y. M. etc.

Tambien se compuso *La famosa comedia de la entrada del marqués de los Velez en Cataluña*, etc. Hablan en ella las personas siguientes: *El diputado Claris:—Tamarit, diputado militar:—Sanla Eulalia:—Baron de Ro...*
—*Don Joseph Margarit:—Don*

Carlos Altarriba:—Doblon, lacayo:—Dos cónsules de Cambrils:—Marqués de los Velez:—El conseller Rossell:—Monsieur d'Espenan:—Cabañes y Casellas, capitanes:—Mr. d'Aubiñi:—Unos Almugávares:—Dos soldados castellanos:—Sargento Topsolas:—Marqués de Torrecusa:—Duque de San Jorge:—Doña Leonor, dama:—Aminta, criada.

Del espiritu en que está escrita esta comedia dan suficiente idea las dos primeras estrofas de la primera escena. El marqués de Velez es el que habla:

Calle el sonoro parche, y haced alto,
soldados fuertes, gloria de Castilla,
vuestro valor, que aqui no exalto,
hacia Cataluña humilla:
dád saca, que al asalto
de Barcelona sola la cuchilla
y el fuego abrasador vengará agravios,
callar y obrar es de valientes sabios.

Postrada veis á la Tortosa fuerte,
y arrepéntida del pasado yerro,
¿mas qué importa? Callad, porque la muerte
á qual he de intimar, y á qual destierro:
quien delinquiere por su mala suerte
(¡oh quanto horror en este pecho encierro!)
contra mi rey, no ha de buscar clemencia,
que de muerte le firmo la sentencia.

Hemos visto tambien otro impreso de aquel tiempo titulado: *Secretos públicos, piedra de toque de las intenciones del enemigo, y luz de la verdad, que manifiesta*

los engaños y cautelas de unos papeles volantes que va distribuyendo el enemigo por el Principado de Cataluña. En 4.º sin lugar ni año.